

Ya sabes, si no os gusta la casa decídmelo sin vuelta. Estás en la más absoluta libertad respecto a mí. Yo mismo, si quieres, te buscaré un arquitecto que tenga habilidad para proyectar, más lo que habitualmente se llama "gusto" y que sea decente, o menos indecente que la generalidad, y que se preste a hacer la casa que queráis. Yo le explicaré lo que queréis y lo que os gusta, lo sé perfectamente, y así les ahorraré trabajo a todos. No faltan "fabricantes de casas" ni especialistas en "estilo". Como esa clase de proyectos se hace volando, no habrá atraso ninguno. Además, me ofrezco a revisarte la casa y controlártela todas las veces que quieras.

Estoy seguro de que seguiremos tan amigos como antes, o más, después de estas explicaciones tan sinceras.

Un gran abrazo

Amancio

Buenos Aires, 9 de diciembre de 1943

Amancio Williams: "Carta a su hermano Mario" (2ª parte)
Casa para Mario en el Parque Pereyra Iraola
Mar del Plata, 1943

Ahora te voy a hacer una relación de cómo se proyectó tu casa de Mar del Plata, para que comprendas su razón de ser y veas en qué forma se proyecta con libertad de espíritu.

Contamos con dos sensaciones dadas por el paisaje. Ambas son sensaciones de naturaleza, pero con aspectos diferentes: una sedante, producida por la pradera, otra fuerte y excitante, producida por la vista del bosque, que de cerca se impone en forma casi brutal.

Tratamos de poner en juego estas dos sensaciones bien definidas. Nos encontramos con este problema: en nuestra obra arquitectónica estas sensaciones no se pueden mezclar, tienen que estar separadas para que el hombre goce de ellas en todo su valor, y para separarlas se precisa un elemento que produzca de por sí una sensación nueva. ¿Dónde buscarla? No en la naturaleza, que ya está manifestada en aquellos dos aspectos. El recurso es la obra humana, que muestre su carácter humano en todo su esplendor. Ella pondrá en valor las sensaciones de naturaleza, las modulará al enmarcarlas o dirigir las en diferentes formas.

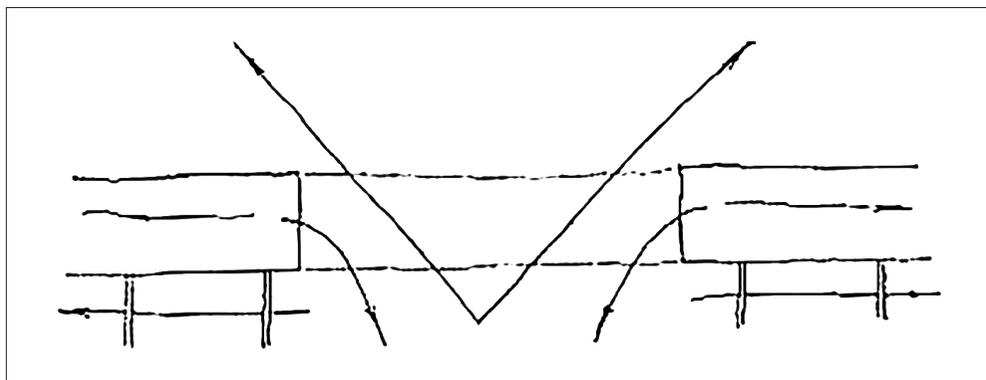
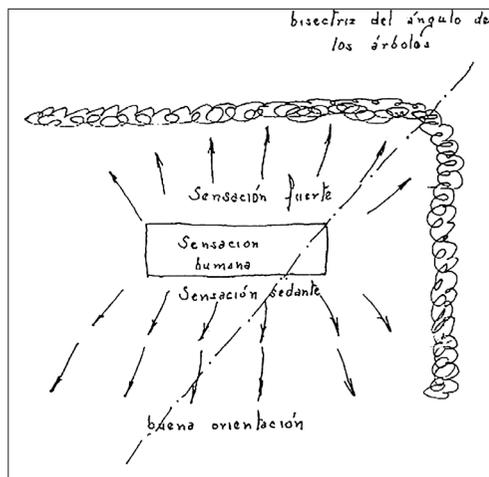
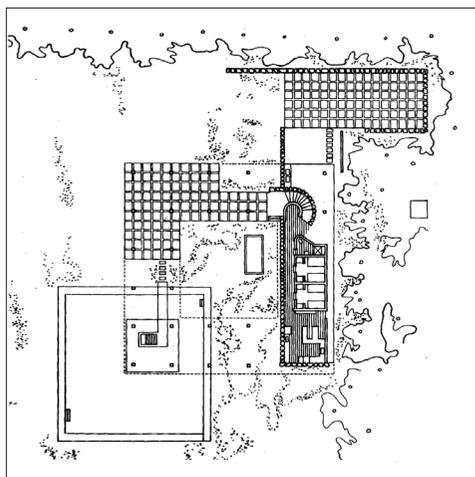
Fijado este criterio fundamental, encontramos que el lugar del terreno elegido es el más indicado, pues desde él y en él las sensaciones se acentúan al máximo: la sensación sedante por estar en el extremo de la diagonal de la pradera, y las fuertes por estar en el ángulo formado por el bosque y las filas de robles, que abrazarán la obra. Aquella diagonal, que es la bisectriz del ángulo, dominará la composición. Este lugar también es conveniente por la orientación y por las vistas a los terrenos y probables casas de papá.

Estudiamos el funcionamiento de la casa que responda a lo que buscamos, y llegamos a esto: una planta en forma de anillo cuadrado, desde la cual se gozarán las sensaciones de orden natural, y en la cual, en el vacío del medio, crearemos la sensación de orden humano. La planta en torno a un patio te hará recordar la antigua casa romana, de la que deriva la criolla: resultarán parecidas las sensaciones de orden humano que se producen dentro de ambas, pero en la sección verás la diferencia. El corte de nuestro proyecto crea un patio interior que da la sensación de obra humana. Apoyado en tierra, este patio cerrado daría aquella sensación en forma aislada, y no entraría en juego con las sensaciones de orden natural. Separándolo del suelo, levantando la casa se consigue ese juego de sensaciones buscado.

Se consigue separar nitidamente las dos viviendas que forman una casa: la de los dueños y la del servicio, llevándolas a dos planos. En definitiva, llegamos a una planta que, siendo ideal como funcionamiento, produce las sensaciones arquitectónicas y de orden natural fijadas como directivas.

Desde el exterior la sensación será el contraste entre la naturaleza exuberante e intranquila y la obra humana expresada en formas simples y puras. He tenido que seguir un largo razonamiento para explicarte esto. A nosotros se nos apareció de golpe después de un profundo estudio del problema.

Ahora comprenderás lo que es hacer verdadera arquitectura. Es completamente distinto de lo que te imaginabas, ¿no? Se proyecta sin prejuicios, sin el deseo de usar tal o cual forma, material o color, y se sigue un proceso que, yendo de lo general a lo particular, empieza en una concepción amplia como la que te he descrito y termina en el estudio de los detalles.



La necesidad de levantar la casa sobre el suelo, en este caso sobre columnas delgadas, nos comprueba una vez más la razón de nuestras propias ideas sobre la arquitectura espacial. Es decir que hay que hacer francamente arquitectura en el espacio, con toda libertad. La necesidad y la conveniencia del suelo libre, tan inteligentemente demostradas por Le Corbusier, refuerzan nuestra teoría de la arquitectura espacial, pues ésta tiene como consecuencia la posibilidad de no cubrir el suelo.

Con la obra para papá sucedió lo mismo, nos fuimos al espacio sin buscarlo, ha sido la solución natural. Pero para proyectar así se precisa una completa libertad de espíritu.

Tú me decías: ¿Por qué no colocan la casa sobre un terraplén de tierra? Con tal terraplén crearías otra sensación, que sería de orden natural pero creada por el hombre, es decir híbrida. El hombre debe crear sensaciones de orden humano. Fabricar una loma falsa es querer crear naturaleza y eso está mal. Además, para el terraplén se necesitarían 2.000 m³ de tierra y un trabajo enorme. Lo peor no sería eso, sino que al quedar la casa apoyada en el suelo desaparecería todo el juego de sensaciones conseguido, y la razón de ser del proyecto, como ya te demostré.

Con estas explicaciones y las perspectivas en colores nos hemos tomado un trabajo completamente fuera de lo usual aún para concursos y cosas por el estilo, porque tenemos un interés enorme en ser comprendidos. Nuestra actitud, tan intransigente con nosotros mismos, se presta a ser tomada como intransigente con los demás. Por eso queremos explicarnos a fondo, y mostrar a qué profundas razones obedece. Se haga o no se haga la casa, queremos dejar demostrada una enorme buena voluntad, un estudio y un trabajo excepcional, y una dedicación debida no sólo al interés por nuestra obra sino al cariño por el propietario.

Espero que después de esta larga carta te habrás dado cuenta de lo siguiente:

- de lo que significa la arquitectura de una época,
- de la jerarquía de la obra de arte,
- de la imposibilidad, para el arquitecto verdadero, de plegarse a "gustos" de clientes, cuando su función es buscar la expresión de su época,
- de que hay una diferencia enorme entre vivir en una casa llena de sensaciones e intenciones y en otra que no es más que un conglomerado de cuartos,
- que si se plantea bien un problema su solución es fácil y económica, y
- del sentido de nuestro proyecto.

También deseo que hayas comprendido nuestra posición en la vida y su desinterés. Está llena de dificultades y renunciamentos, pero estamos resignados de antemano, porque no hemos elegido el camino fácil del éxito sino el difícil camino de la búsqueda y la honestidad, y sabemos perfectamente a lo que vamos y los sacrificios de toda índole que siempre tendremos que hacer. Uno de los peores es sin duda no tener independencia económica, con todo ni eso nos apartará de nuestra línea de conducta. Si es muy desagradable, y a los ojos del mundo indigno, estar dependiendo de todo y de todos, peor es traicionarse y venderse.

Hemos trabajado mucho en esta casa y hemos estudiado muchos partidos, y cada vez hemos llegado a la conclusión de que el proyecto que os mostré es el único que está bien para el lugar, vuestras necesidades y posibilidades económicas. Esto te lo digo con toda convicción y por tu interés, y no por imponértelo. Al contrario, si el proyecto sigue no gustándote, no seré yo quien se empeñe en encajártelo a disgusto tuyo.

Pero es necesario que comprendas que yo no puedo apartarme de las ideas y principios de que te hablé. No te olvides de que nosotros no tenemos un papel pasivo, de admiradores o simpatizantes de una idea sino el papel activo y de gran responsabilidad de productores, y que hay gente, especialmente entre los jóvenes, que tiene sus esperanzas puestas en nosotros. Ésta es una época en la cual hay que sacar al mundo de lo frívolo, de la moda y de muchas otras formas de materialismo. Luchar contra el dinero y sin él en un mundo que en él se basa es casi imposible, nosotros probablemente ni alcancemos los resultados, pero abriremos la puerta a las nuevas generaciones.

Esto nos exige grandes sacrificios, y no es de los menores el no poder hacer el gusto a gente que nos elige como realizadores de su sueño dorado. Especialmente al tratarse de un hermano. Yo te haría el gusto en cualquier cosa, Mario, pero en esto no puedo, honestamente no puedo y se me parte el alma al decírtelo porque eres un hermano a quien quiero mucho. Quizás algún día llegues a sentirte orgulloso de nuestra actitud.